

Jonathan Bennett, *A Study of Spinoza's Ethics*, Cambridge U.P., 1984, ix + 396 pp.

En este nuevo comentario de J. Bennett, esta vez sobre la *Ética* de Spinoza, aparecen una vez más las virtudes de una exégesis filosófica que pone en la balanza del argumento los méritos o defectos de una obra. Tratándose de un clásico y de un racionalista, las ventajas de esta manera de abordarlo aparecen aún con mayor fuerza y también cargados de paradoja. No se trata solamente de que la concepción de Spinoza del mundo y de las personas no quepa en una exposición *more geometrico*, sino de que las premisas de tan grande edificación conceptual no encuentren argumentos que las apoyen. Y esto está quizás en la naturaleza misma de la empresa pues, ¿cómo puede argumentarse en favor de una única sustancia? ¿De cuáles premisas podría extraerse la tesis de una única sustancia? ¿Es siquiera concebible la tesis de una única sustancia?

En forma ingeniosa, fresca, llena de recursos e imaginación, Bennett va discutiendo una a una las tesis de una única sustancia, de la necesidad, de la sustancia pensante, de la psicología cognitiva, del tiempo, de los fines, de la auto-preservación, de los afectos, del valor de la libertad, de la psicoterapia y de las últimas tres doctrinas que aparecen al final de la *Ética*, a saber, la eternidad de la mente, el conocimiento intuitivo y el amor intelectual a Dios.

Bennett analiza cada tesis, examina su valor y coteja las interpretaciones existentes y, posteriormente, o bien las acepta ofreciendo argumentos a la luz de una interpretación comprensiva de la *Ética*, o las rechaza y busca la forma de mejorarlas.

La forma de Bennett de hacer historia filosófica queda sintetizada en sus propias palabras:

Este libro expone y argumenta la *Ética* de Spinoza, con la esperanza de traer al argumento a los filósofos que no han considerado en su obra a Spinoza como un colaborador o un antagonista enérgico. Mi propósito es informarles de sus principales doctrinas y argumentos, ayudándoles para que lean el texto por sí mismos y para que lo usen según sus propios propósitos (p. 1).

Bennett es escéptico acerca de las capacidades lógicas y argumentativas de la *Ética*. Más importante aún le parecen cinco aspectos que yacen en el fondo del pensamiento de Spinoza más allá de sus doctrinas y argumentos formales. Ellos son: en primer lugar, el racionalismo, al cual interpreta como racionalismo explicativo, es decir, la tesis de que todo lo que es puede ser explicado; no hay hechos brutos. En segundo lugar, el teísmo que Bennett hace compatible con el panteísmo. En tercer

lugar, su naturalismo acerca de la clase humana que considera que los seres humanos deben explicarse con las mismas leyes con las que explicamos todo lo demás. En cuarto lugar, su minimalismo conceptual, es decir, la economía teórica y la simplicidad de su construcción conceptual. Finalmente, en quinto lugar, su dualismo conceptual que no es un dualismo de propiedades.

En los primeros capítulos, Bennett aborda una tesis central de Spinoza, a saber, la de la existencia de una única sustancia, es decir, de un monismo que no se contrasta con algún dualismo sino con la afirmación del pluralismo de "indefinidamente muchas sustancias". Bennett hace ver cómo Spinoza parte del principio de la auto-suficiencia o autarquía para de allí extraer las ideas de causa de sí misma, de contener todas las propiedades, de no ser divisible y no tener partes, de que lo sustancial no son los cuerpos sino el espacio del que son "modos". Bennett muestra cómo Spinoza no aplica sus tesis de la sustancia al mundo externo (p. 507 y p. 104), pero, no obstante, puede adecuarse con una versión moderna de la física (p. 106). El concepto de sustancia de Spinoza no es el que responde a cuestiones de contabilidad sino a la de composición o masa (p. 104). Sin embargo, Bennett no se detiene a considerar que este uso de "sustancia" de Spinoza no puede jugar el papel filosófico que le asignan a "sustancia" Aristóteles o Leibniz. En el capítulo sexto Bennett aborda el tema de la sustancia pensante. La idea de Spinoza es defender un paralelismo pan-psiquista que afirme la identidad de lo mental con lo físico. Pero entonces, se pregunta Bennett, cómo explicar este paralelismo (y no asumirlo como un hecho bruto): solamente puede explicarse si se asumen propiedades que se atribuyen (sin abstraerlas) a la vez a lo físico y a lo mental: es decir, la misma propiedad con dos ejemplificaciones (diferentes). No alcanzo a entender la sugerencia de Bennett pero presumo que si esas propiedades fueran factibles representarían otro hecho bruto. Más importante aún, es extraño que Bennett no repare en una consecuencia de la tesis de Spinoza, a saber, la pérdida de la individualidad para las personas como consecuencia de su teoría de la sustancia (excepto en §64).

En el capítulo 14, que denomina "psicoterapia" y donde expone tres técnicas que utiliza Spinoza para sustraerse a los afectos nocivos, Bennett hace uso de la tesis entre actitudes objetivas o reactivas expuestas por P.F. Strawson en su profundo ensayo "Freedom and Resentment". Creo que no es correcto sostener que no se pueden tener actitudes reactivas como la gratitud o el resentimiento ante los sufrimientos (§41): seguramente las actitudes reactivas son universales. En particular, se puede sentir piedad y tener gratitud o resentimiento conjuntamente. Y aun cuando sentir piedad es compatible con una actitud objetiva, esto no excluye lo apropiado que resulta sentir piedad cuando se siente gratitud o resentimiento. Bennett desmenuza y masaca paso a paso los argumentos incompletos de Spinoza, haciendo ver dónde se maneja con ambigüedades, dónde le falta distinguir, cuándo hay que provisionarlo

con otra premisa y, en fin, cuándo considera que todo esfuerzo es inútil, y no ve la manera de ofrecer un argumento en favor de alguna tesis de Spinoza. ¿La falla fundamental de todo racionalismo? Bennett no se pronuncia ni a favor ni en contra. Parece quedarse en el agnosticismo sin condenar ni al racionalismo ni a sus opuestos. Pero en una conclusión fundamental parece burlarse del intento de Spinoza por concebir “que el todo de la realidad debiera formar un solo sistema”. Después de mencionar un ejemplo del cual resultaría una tesis grotesca con ninguna similitud en el amor de Dios que debiera resultar de ese sentido de la unidad totalizadora, Bennett concluye:

La mente, como lo dijo Hume, tiene gran propensión a derramarse sobre los objetos externos; Spinoza se ha derramado a sí mismo sobre el resto de nosotros, tomando algunos de sus principales rasgos de carácter y arguyendo delirantemente que la adquisición de ellos es una venta segura para lograr la libertad y la felicidad (p. 347).

¿Solamente un subjetivismo tan parroquial? ¿No hay algo más? Quizá lo hay, pero Bennett no puede extraerlo. Aquí y allá hay atisbos de que a Bennett le disgusta el intento de Spinoza (cfr. especialmente al final pp. 372 y ss.). ¿Será acaso por sufrir de positivismo? Quizá no, pero en todo caso tal vez no debió acometer la tarea pues, a despecho de su afán de vestir sus pensamientos *more geometrico*, puede ser que Spinoza sea un filósofo inadecuado para el canon de la lógica, y menos aún si se tiene aversión a las tendencias místicas (cfr. la confesión y dudas del propio Bennett al final del libro, p. 375).

De todas maneras, el trabajo de Bennett es una ayuda valiosa para repensar la *Ética* en nuestros días, es decir, para ofrecer nuestra teoría de si es posible partir de una idea totalizadora del mundo a fin de encontrar la mejor manera de vivir nuestras vidas, esto es, tener los afectos que nos son apropiados y deshacernos de las pasiones que nos destruyen, oscurecen e impiden vivir. ¿Y pensar todo esto *paxce* el *Tractatus*!

El libro tiene una excelente presentación con índice de nombres, de temas y un índice “de referencias”, es decir, de las páginas donde se comentan las diferentes proposiciones, definiciones, apéndices, etc. de la *Ética*.

ENRIQUE VILLANUEVA

Klaus Hedwig, *Sphaera Lucis. Studien zur Intelligibilität des Seienden im Kontext der mittelalterlichen Lichtspekulation*, Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters, Münster: Aschendorf, 1980. VII + 299 pp.